DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II
A UN GRUPO DE AUTOMOVILISTAS DEL 47 RALLY DE MONTECARLO

Sábado 20 de enero de 1979

Queridos automovilistas:

Recibí con mucho agrado el deseo que me manifestó la Comisión Deportiva Automovilista Italiana, para que os dirigiera, desde esta ventana, un saludo y os diera la bendición a vosotros pilotos, y a vuestros equipos, que vais a salir de esta sugestiva plaza de San Pedro para participar en el "47 Rally" de Montecarlo, en competición con otros equipos que toman, al mismo tiempo, la salida desde varios puntos de partida en Europa, entre los que se encuentra la siempre querida ciudad de Varsovia.

Os agradezco vivamente esta significativa presencia, queridos atletas, que hacéis del deporte una razón de estilo y de vida, así como un legítimo motivo de prestigio y de honrosa afirmación. Al mismo tiempo, querría exhortaros a que hagáis que estas competiciones deportivas sean palestra, no sólo de las virtudes de lealtad y honradez, sino también de un empeño constante para las conquistas más auténticas y duraderas en las victorias del espíritu, que siempre debe ostentar el primado en la escala de valores humanos, tanto competitivos, como sociales y civiles.

Que os sonría la buena suerte, queridos hermanos, y que os acompañe la especial bendición que ahora os doy a vosotros, a vuestros equipos y a todos los organizadores de esta demostración popular, en prenda y deseo de la continua asistencia y protección divina.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana